

MUSEO NAVAL DE CHILLAN

"EL CHINCHORRO"

Por

Enrique DIAZ Orellana



ESTE MUSEO enclavado en Chillán, con su presencia ha conquistado el aprecio de la mayoría de los chillanejos y de muchos chilenos que han tenido la oportunidad de conocerle. Sus piezas expuestas corresponden a variados elementos que a través del tiempo se han convertido en reliquias históricas que nos hacen remontar las gloriosas épocas de nuestra Armada, dando influencia decisiva al pasado y presente de ésta, revitalizando la tradición y el temple del nauta.

Estando en su interior, en ese silencio, se descubre pronto existencia de artillería y proyectiles, de fabricaciones diversas y de variadas nacionalidades.

Se pueden observar un torpedo completo, antiguas escafandras, prismáticos, documentos, anclas de diversas formas y tamaños, fanales, campanas, piolas con nudos marineros, espadas, un gigantesco mural en que está todo Chile, etc. Epocas pasadas patentizadas en numerosas fotografías de buques y grupos de marinos que a través de ellas muestran perennemente la exteriorización de sus sonrisas jóvenes, temperamentales, ingenuas algunas y llenas de reciedumbre otras, como invitando, a través de esas imágenes y del tiempo, a adentrarnos en aquel calor humano de legendarias convivencias que dieron lugar a múltiples anécdotas, satisfacciones y alegrías que contribuyeron a la historia de permanente actividad me-

dante esa intrepidez admirable que ofrecieron tantos grumetes que consideraron la vida con verdadero amor hacia su mar. Y después de haber ofrendado sus vidas por varias décadas, ahora, retirados del servicio activo, y junto con fuerzas pasivas de otras instituciones militares, tienen a cargo este Museo. Algunos de ellos han navegado en buques representados en maquetas y guardan el recuerdo de grandes satisfacciones y de esfuerzo.

El acorazado "Latorre" ahí está presente en un gráfico. ¡Esa traza! Señorío extinguido ya. Cuántos mares surcó y cuántos puertos del mundo se sintieron orgullosos con su presencia; tantos lugares, donde en el momento de su retirada del servicio dejó un ambiente de recuerdos y nostalgias.

Y también están otros buques de color gris; en todos ellos existió el decidido andar, fusionados buques y hombres perdurando el ambiente fraterno tan fuerte en esos años. Ellos prestaron ayuda a navíos en peligro, en mares enrevesados, evitando accidentes a los navegantes mediante la instalación de luminarias intermitentes y señas que muestran la presencia de trampas naturales que amenazan la navegación en nuestro litoral.

También está presente la figura del sargento Aldea, que junto a Prat y una centena de hombres dio su vida contribuyendo a enaltecere las glorias navales.

Así, la persona que visita este museo por primera vez, con sólo remontarse a épocas pasadas, imponiéndose de su his-



Patrullero "Lientur".

toria, se siente lleno de patriotismo, imaginándose tripulante de alguno de esos buques. Y este Museo es una repartición más en la etapa pasiva, con sus tripulantes, viejos lobos de mar, hombres que en gran parte de su existencia se fortalecieron con la brisa salina, el deslumbre del amanecer, dejando tras sus espaldas a sus esposas e hijos. Cuántas veces sus mentes divagaron en el horizonte mientras su buque luchaba hacia su destino. De zarpe en zarpe navegaron en aquellas noches tenebrosas, confiando en la vuelta hacia los suyos y no desaparecer absurdamente dejando solamente el recuer-

do de sus caracteres. Estos hombres saben de mar, de resacas, de gaviotas, de peces y por supuesto de múltiples peligros acechantes en el mar.

Sería difícil recopilar tantas cosas que representan un pedacito de Chile y de su historia.

El Museo Naval "El Chinchorro" se engalana con cada visitante y los merecimientos son también para su tripulación y su espíritu de enseñanza y afecto a quien lo visita.

(Del diario "El Llanquihue" de Puerto Montt).

